La Compañía de Jesús en Navarra y las artes. Estado de la cuestión y fuentes para la investigación*

María Josefa Tarifa Castilla
Universidad de Zaragoza

Una aproximación al tema

La atención que los investigadores han prestado al estudio de la Compañía de Jesús en Navarra y las artes, cuyo periodo áureo se desarrolla en los siglos del barroco, desde su llegada con el establecimiento de dos colegios, el de la Anunciada de Pamplona y el de San Andrés de Tudela, hasta su expulsión en 1767 con la dispersión de su patrimonio, ha tenido un tratamiento muy distinto dependiendo de la temática, géneros artísticos y periodos cronológicos.

Desde un primer momento, los escritos relacionados con las artes plásticas, tanto la escultura exenta como los retablos y las representaciones pictóricas, en definitiva, el rico exorno artístico que complementa el interior de los edificios, han sido más prolíficos y minuciosos, frente a los dedicados al ámbito arquitectónico. Piezas estudiadas multidisciplinarmente, como portadoras de significados a partir de lo que representaron en su contexto histórico y cultural. En este sentido, una de las áreas a la que se ha prestado mayor atención es la de la iconografía de los santos de la Orden, especialmente la de San Francisco Javier (7-IV-1506 / 3-XII-1552),[1] evidentemente no sólo por la relevancia del personaje a nivel mundial, conocido como el gran misionero en el oriente asiático (1542-1552), lo que le valió el sobrenombre de *Apóstol de las Indias*, sino también por su origen navarro.[2] A los estudios iconográficos desarrolla-

---

* El presente estudio ha sido realizado en el marco del Proyecto I+D "Corpus de Arquitectura Jesuítica II" (HAR2011-26013), concedido por el Ministerio de Economía y Competitividad para su desarrollo entre los años 2012-2014, del que la autora es miembro del equipo de investigación.

[1] Schurhammer, G., *Francisco Javier. Su vida y su tiempo*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1992 (4 vols.); Ruiz de Galarreta, J. E., *Francisco de Javier: Biografía crítica*, Pamplona, 2006.

[2] Francisco Jasso Azpilcueta Atondo nació en el seno de una familia noble, cuya madre María de Azpilcueta ostentaba el título de señora de Javier. Su padre, Juan de Jaso, fue uno de los distinguidos miembros del Consejo Real bajo el reinado de Juan III de Albret y Catalina de Foix, últimos monarcas privativos navarros, a los que esta familia prestó fidelidad en la defensa del reino frente a la ofensiva dirigida por Fernando *el Católico* a partir de 1512 y que supuso finalmente la conquista del territorio y su anexión en 1515 a la corona de Castilla (Fortún Pérez de Ciriza, L. J., *Los señores de Javier, un linaje en torno a un santo*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2006; Fortún Pérez de Ciriza, L. J., *Castillo de Javier. Historia y Arte*, Panorama, 42, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012; Fortún Pérez de Ciriza, L. J., *El mundo de Javier: una visión del siglo XVI a través de la vida de San Francisco Javier*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2004).

dos a lo largo del siglo XX en el ámbito geográfico navarro,[3] en el que se enmarca el presente trabajo, se suman los numerosos acometidos con motivo de la conmemoración del V centenario de su nacimiento en 2006, que muestran la figura del santo como uno de los signos de identidad para el Viejo Reino en el periodo del barroco, símbolo de orgullo y gloria para la tierra que lo vio nacer. De hecho, la elevación a los altares de un hijo de familia noble del reino en 1622, junto al propio San Ignacio de Loyola, fundador de la Orden, provocó que San Francisco Javier fuera declarado por las Cortes y la Diputación del Reino patrono, en sintonía con los nuevos tiempos de la Contrarreforma y con unos renovados ideales y modelos de santidad. No obstante, la oposición presentada durante un tiempo por la ciudad de Pamplona y su cabildo catedralicio, partidarios del prelado San Fermín, primer obispo pamplonés, provocó que el Papa Alejandro VII dictase en 1657 que ambos santos eran *aeque patroni principales* de Navarra, es decir, copatronos.

Todas estas peculiaridades del santo navarro explican su profusa y variada iconografía,[4] impulsada por los propios jesuitas, tanto a nivel universal, desde el misionero predicando o bautizando, el peregrino, el coadjutor de San Ignacio, el taumaturgo, escenas de milagros de curación de enfermos, resurrección de muertos,[5] visiones, etc.,[6] hasta representaciones propias de un ámbito meramente navarro, como es el caso del

---

[3] Fernández Gracia, R., "Iconografía de San Francisco Javier", en *El arte en Navarra, 2. Renacimiento, Barroco y del Neoclasicismo al arte actual*, Pamplona, Diario de Navarra, 1994, pp. 497-512; Iturriaga Elorza, J., "Hechos prodigiosos atribuidos a San Francisco Javier en unos grabados del siglo XVII", *Príncipe de Viana*, 203, Pamplona, 1994, pp. 467-511; VV. AA., *San Francisco Javier: encuentro entre Oriente y Occidente*, (Catálogo de exposición), Pamplona, Fundación San Francisco Javier, 1999.

[4] Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra. Fiesta, religiosidad e iconografía en los siglos XVII-XVIII*, Biblioteca Javeriana, 4, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2004; Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra. Fiesta, religiosidad e iconografía*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Institución Príncipe de Viana, 2006; Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2006; Fernández Gracia, R., *El Fondo iconográfico del P. Schurhammer. La memoria de Javier en imágenes*, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2006; VV. AA., *Congreso Internacional Los mundos de Javier*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008. En otras publicaciones de temática diversa se recogen numerosas fichas catalográficas con las distintas iconografías del santo navarro. A modo de ejemplo citamos Fernández Gracia, R., "San Fermín y San Francisco Javier con la Eucaristía", en *Juan de Goyeneche y el triunfo de los navarros en la Monarquía Hispánica del siglo XVIII*, Pamplona, Fundación Caja Navarra, 2005, p. 400.

[5] Juárez, G., *Vida iconológica del Apóstol de las Indias San Francisco Javier* (ed. M. G. Torres Olleta), Biblioteca Javeriana, 1, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2003; Torres Olleta, M.G., *Milagros y prodigios de San Francisco Javier*, Biblioteca Javeriana, 6, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2005.

[6] Véase al respecto el catálogo de la exposición comisariada por Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier en las artes…*, *op. cit.*, y los artículos recogidos en el mismo de Torres Olleta, M. G., "De la hagiografía al arte. Fuentes de la iconografía de San Francisco Javier", pp. 74-95; Andueza Unanua, P., "La *Vera Effigies* de San Francisco Javier: la creación de una imagen postridentina", pp. 96-119; Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., "La imagen de San Francisco Javier en el arte europeo", pp. 120-153; Fernández Gracia, R., "San Francisco Javier patrono. Imágenes para el taumaturgo de ambos mundos", pp. 154-199; Cuadriello, J., "Xavier indiano o los indios sin apóstol", pp. 200-253.

copatronato con San Fermín.[7] A ello también contribuyeron las vidas ilustradas del santo, género al que eran tan aficionados en la cultura del barroco, como la *Vita Thesibus et vita Iconibus* (1690, 1691),[8] las de Regnartius y la *Vida Inocológica* del Padre Gaspar Suárez,[9] con una función didáctica y devocional ratificada por el Concilio de Trento en 1563, que legitimaba la invocación y veneración de las imágenes frente a la iconoclastia protestante.[10]

A su vez, no podemos olvidar que otra de las causas principales de la proliferación de diferentes iconografías javieranas en todo el orbe católico, incluidos los territorios orientales,[11] fue el relevante papel que desempeñó la comitencia, ya que las imágenes fueron solicitadas por destacados miembros de la sociedad pertenecientes a la nobleza y al alto clero, aparte evidentemente de la promoción desarrollada por los propios jesuitas,[12] pero también por el pueblo llano. Esta circunstancia explica que la calidad de las piezas oscile desde la impresionante plasticidad de las obras ejecutadas en los principales focos artísticos, hasta los modestos ejemplos financiados por personalidades más comedidas, fruto del fervor religioso que impregnó la sociedad del Antiguo Régimen, cuyo valor radicaba más en su sustrato devocional que en su ulterior materialización.

Como ejemplos sobresalientes de esta basta producción iconográfica javierana en el marco navarro, que abarca la imaginería, pinturas, piezas de orfebrería, artes suntuarias[13] y grabados, entre otros géneros artísticos, desarrollada desde los siglos del barroco hasta nuestros días,[14] reseñamos

---

[7] Un completo estudio al respecto es la publicación de la tesis doctoral de Torres Olleta, M. G., *Redes iconográficas, San Francisco Javier en la cultura visual del Barroco*, Madrid, Iberoamericana, 2009.

[8] Torres Olleta, M. G., *Vita Thesibus et Vita Iconibus. Dos certámenes sobre San Francisco Javier*, Pamplona, Griso, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2005.

[9] Torres Olleta, M. G., "Vidas ilustradas de San Francisco Javier", en Arellano, I., González Acosta, A. y Herrera, A. (eds.), *San Francisco Javier entre dos continentes*, Madrid, Iberoamericana, 2007, pp. 239-257; Torres Olleta, M. G., "La Iconografía de San Francisco Javier y sus fuentes", en Arellano, I. (coord.), *Sol, Apóstol, Peregrino, San Francisco Javier en su Centenario*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005, pp. 347-371.

[10] Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., "Series pintadas de la vida y milagros de San Francisco Javier en Europa y América", en *Congreso Internacional Los mundos de Javier, op. cit.*, pp. 187-210, espec. 187-189; Criado Mainar, J., "Contribución de la Compañía de Jesús al campo de la arquitectura y de las artes plásticas en el ámbito español e iberoamericano", en Betrán, J. L. (ed.), *La Compañía de Jesús y su proyección mediática en el mundo hispánico durante la Edad Moderna*, Madrid, Sílex, 2010, pp. 288-295.

[11] García Gutiérrez, F., *San Francisco Javier en el arte de España y Oriente*, Sevilla, Guadalquivir ediciones, 2005, pp. 163-231; Osswald, M. C., "Cultos e iconografía jesuíticas en Goa durante los siglos XVI y XVII: El culto e iconografía de San Francisco Javier", en Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes…, op. cit.*, pp. 234-253; Osswald, M. C., "La imagen del santo en Goa y en Oriente", en *Congreso Internacional Los mundos de Javier, op. cit.*, pp. 239-259.

[12] Morales Solchaga, E., "Causas de la riqueza iconográfica de San Francisco Javier: promoción y mecenazgo", *ibidem*, pp. 211-238.

[13] Andueza Unanua, P., "San Francisco Javier en las artes suntuarias", *ibidem*, pp. 295-325.

[14] La figura de San Francisco Javier también ha sido objeto de atención por parte del arte

en primer lugar las tallas escultóricas que efigian al santo navarro. De especial interés para el presente estudio es la imagen de San Francisco Javier conservada en la actualidad en la catedral de Pamplona [fig. 1], la primera escultura que hubo del santo jesuita en la capital del reino, con objeto de la beatificación del santo en 1619. Fue costeada en su totalidad por el arcediano de Cámara del templo metropolitano Juan Cruzat, quien entregó la elevada cifra de 500 ducados, siendo realizada hacia 1620 muy probablemente en talleres vallisoletanos, en la que es patente todavía el influjo del romanismo.[15] Una imagen que hace pareja con la de San Ignacio de Loyola, ambas debidas a la misma mano y procedentes del colegio jesuítico de la Anunciada de Pamplona. El santo navarro es representado en pie, con la mirada dirigida al cielo, el crucifijo en una mano, mientras que con la otra se abre la sotana para mostrar el pecho, sobre la que lleva el manteo.

En el capítulo de la pintura, destaca el cuadro de altar pintado por Vicente Berdusán en 1674 para presidir la iglesia del colegio de la Compañía en Tudela, dedicado al *Triunfo de San Francisco Javier* [16] [fig. 2], en la actualidad parroquia de San Jorge el Real y por su singularidad el ciclo de seis grandes lienzos flamencos que decoraron la santa capilla en el castillo de Javier, donde se produjo la llegada al mundo del santo jesuita navarro, convertida en lugar de peregrinación, —al igual que ocurrió con San Ignacio en Loyola o Santa Teresa en Ávila, aunque sin alcanzar tanta dimensión-, ejecutado merced a los pinceles del flamenco Godefrido de Maes, que arribó a estas tierras en el año de 1692,[17] hoy en el Museo del castillo.

En el caso del grabado sobresale por su singularidad la primera estampa devocional, anterior incluso a la canonización del santo, fechada en 1600, de Jacobus Laurus, conservada en el convento de Carmelitas Descalzas de San José de Pamplona,[18] así como los grabados del italiano Giovanni Carlos Mallia de mediados del siglo XVIII,[19] o las portadas de

---

contemporáneo desarrollado en Navarra a partir de la década de 1880, en el marco de una creciente devoción hacia el santo tras un periodo de cierto olvido (Azanza López, J. J., "La imagen de San Francisco Javier en el arte contemporáneo: el caso de Navarra", *ibidem*, pp. 263-293).

[15] Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra…, op. cit.,* pp. 77-80; García Gainza, Mª C., "San Francisco Javier y San Ignacio de Loyola", en Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes…, op. cit.*, pp. 350-351.

[16] García Gainza, Mª C., "Triunfo de San Francisco Javier", *ibidem*, pp. 376-377.

[17] Fernández Gracia, R., "Religioso camarín y aula de milagros. La santa capilla del Castillo de Javier entre los siglos XVII y XIX", en Arellano, I. (coord.), *Sol, Apóstol, Peregrino…, op. cit.*, pp. 287-323. Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra…, op. cit.*, pp. 94-106.

[18] Fernández Gracia, R., *Estampa, Contrarreforma y Carmelo Teresiano*, Pamplona, Castuera, 2004, pp. 105-108, 132, fig. 79; Fernández Gracia, R., "*Wundervita* de San Francisco Javier", en Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes…, op. cit.*, pp. 396-397.

[19] Fernández Gracia, R., "Muerte de san Francisco Javier", *ibidem*, pp. 386-387.

Fig. 1 San Francisco Javier. Escuela castellana, c. 1620. Catedral de Pamplona.

Fig. 2 Triunfo de San Francisco Javier. Vicente Berdusán. 1674. Iglesia parroquial de San Jorge el Real de Tudela.

los libros de historia de Navarra escritos por el padre José Moret,[20] como la primera edición de los *Anales de Navarra* (1684)[21] o las *Investigaciones Históricas* (1665).[22]

Frente a este profundo y exhaustivo estudio iconográfico de la figura de San Francisco Javier en Navarra en los distintos géneros y periodos artísticos, panorama que también se hace extensivo a las iconografías del resto de los santos de la Compañía, mucho más pobre y repetitiva, el conocimiento que hasta el momento existe de la arquitectura jesuítica en

[20] Martín Duque, A.J., "José de Moret, primer cronista del reino", *Príncipe de Viana*, 227, Pamplona, 2002, pp. 1.045-1.053.

[21] Morales Solchaga, E., "Iconografía de San Francisco Javier en la portada del libro barroco", en Fernández Gracia, R. (coord.), *San Francisco Javier en las artes…*, *op. cit.*, pp. 254-283; Jusué Simonena, C., "Annales del Reyno de Navarra", *ibidem*, pp. 330-331.

[22] Jusué Simonena, C., "Investigaciones Históricas de las Antigüedades del Reyno de Navarra", *ibidem*, pp. 328-329.

la comunidad foral es limitado e insuficiente, adoleciendo de un estudio de conjunto, o de una publicación que aborde, siquiera someramente, los distintos establecimientos que la Orden fundó en suelo navarro. Incluso la información con la que contamos al presente es susceptible de una revisión, tanto en el marco cronológico como en el de los contenidos ofrecidos al respecto. Ello viene motivado principalmente por la dispersión y pérdida de los fondos documentales custodiados en los archivos de la Compañía de Jesús tras la expulsión de los mismos en 1767,[23] y el nuevo uso y función dado a los edificios de la Orden, que han visto muy transformada su forma originaria y distintas dependencias, lo que de salida hace muy difícil una primera aproximación a la disposición primigenia.

Por ello, en primer lugar, se hace necesario realizar el estado de la cuestión, existente ya en otras áreas geográficas españolas,[24] con objeto de que en un futuro próximo se pueda acometer con profundidad el estudio de la arquitectura jesuítica en la comunidad navarra. En el presente texto nos centramos en los edificios más significativos ligados a los comienzos de la implantación de la Compañía de Jesús en el Viejo Reino, como son los colegios de Pamplona y Tudela, de los que todavía hay un amplio desconocimiento, no siendo propiamente objeto de análisis los otros dos conjuntos arquitectónicos que en el solar navarro están estrechamente vinculados a la Orden y a los que los investigadores han prestado mayor interés, esto es, el Castillo de Javier y la Basílica de San Ignacio de Pamplona.

Efectivamente, la relevancia que la figura de San Francisco Javier tuvo desde un primer momento, en los mismos años en los que se produjo su beatificación (1619) y canonización (1622), provocó a su vez una atención preferente por su solar originario, por la casa en la que nació y vivió sus primeros años, el Castillo de Javier,[25] localizado en la merindad navarra

---

[23] Véase al respecto el caso del Archivo del Santuario de Loyola en el estudio de Fernández de Arillaga, I., "El archivo de Loyola en tiempos de la expulsión y las aportaciones de los jesuitas llegados de Italia (según reseña del P. Pérez Picón)", *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, 15, Alicante, 1996, pp. 137-148.

[24] Véanse los distintos estudios recogidos en Álvaro Zamora, Mª I., Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J. (coords.), *La arquitectura jesuítica. Actas del Simposio Internacional*, Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 2012: Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., "La arquitectura jesuítica en Castilla. Estado de la cuestión", pp. 305-326; Morales, A. J., "La arquitectura jesuítica en Andalucía. Estado de la cuestión", pp. 327-354; Gómez-Ferrer, M., "La arquitectura jesuítica en Valencia. Estado de la cuestión", pp. 355-392; Ibáñez Fernández, J. y Criado Mainar, J., "La arquitectura jesuítica en Aragón. Estado de la cuestión", pp. 393-472.

[25] Escalada, F., *San Francisco Javier y su castillo*, Pamplona, Huarte y Coronas, 1917; Recondo, J. M., "El castillo de Javier", *Temas de Cultura Popular*, 84, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1972, pp. 25-28; Polgár, L., *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus (1901-1980) vol. 2 —Les pays. Europe*, Roma, Institutum Historicum S. I., 1983, pp. 164-166; Larumbe Martín, M., *El Academicismo y la arquitectura del siglo XIX en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990, pp. 572-577; García Gainza, Mª C., Orbe Sivatte, M. y Domeño Martínez de Morentin, A., *Catálogo Monumental de*

de Sangüesa. Juan Garro, conde de Javier, acondicionó como capilla el aposento donde había venido al mundo el santo (1619-1626), que fue reformada y restaurada entre 1684 y 1704. Se le añadió una cúpula y fue decorada con la serie de cuadros sobre la vida del santo, obra del flamenco Godefrido de Maes y su taller (1692),[26] que hablan por sí solos de una serie de virtudes y gracias singulares manifestadas por el santo, representado como misionero, confesor y penitente, sin faltar la representación pictórica de tres milagros obtenidos por su intercesión [fig. 3]. Cuando el título condal pasó por matrimonio a los duques de Granada de Ega (1708), éstos fomentaron el culto en la capilla de Javier y promovieron la realización del retablo mayor de la iglesia parroquial (1754).

En el siglo XIX la nueva propietaria del señorío de Javier, María del Carmen Azlor de Aragón e Idiáquez, XV duquesa de Villahermosa, destinó desde 1889 gran parte de su fortuna a la restauración del castillo, convertido desde entonces en centro de peregrinaciones y foco espiritual. Tras el dictamen de los arquitectos del Palacio Real, José Segundo de Lema y Enrique María Repullés, el proyecto recayó en el pamplonés Ángel Goicoechea, quien en la primera mitad de la década de 1890 afrontó una compleja intervención encaminada a devolverle su antiguo aspecto de fortaleza, adaptándolo a su vez al nuevo uso del edificio como residencia de jesuitas a cuyo cargo iba a quedar aquel lugar tras la donación de la duquesa en 1893. Goicoechea también diseñó la construcción de la nueva basílica (1895), de inspiración medieval, erigida entre 1897-1901 adosada al castillo, lo que provocó la desaparición de los restos del llamado Palacio Nuevo, en el cual había nacido San Francisco. A lo largo del siglo XX el edificio recibió nuevos añadidos, sufriendo la última restauración entre 2002-2005 con motivo del V centenario del nacimiento del santo dirigida por el arquitecto Antón López de Aberasturi y Fernado Pérez Simón.[27]

Por su parte, la Real Basílica de San Ignacio de Pamplona fue construida a partir de mediados del siglo XVII por los jesuitas en el mismo lugar en el que según cuenta la tradición cayó herido el fundador de la Compañía en 1521[28] en defensa del castillo que había mandado erigir

---

*Navarra, IV**. Merindad de Sangüesa*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1992, pp. 9-23; Recondo, J. M., *Castillo de Xavier*, Barcelona, Escudo de Oro, D. L., 2002; Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra…*, *op. cit.*, pp. 91-109; Fortún Pérez de Ciriza, L. J., *Castillo de Javier. Historia y Arte…*, *op. cit.*

[26] Fernández Gracia, R., "Religioso camarín y aula de milagros…", *op. cit.,* pp. 287-323; Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra…*, *op. cit.* pp. 94-106; Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier en la memoria colectiva de Navarra…*, *op. cit.,* pp. 260-277.

[27] López de Aberasturi, A. y López Simón, F., *Javier. El Castillo redescubierto*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.

[28] García Velasco, J. I., *San Ignacio de Loyola y la provincia jesuítica de Castilla*, León, Sal Terrae, 1991, pp. 84-87.

Fig. 3 San Francisco Javier hace cesar la peste. Godefrido de Maes. 1692. Museo del Castillo de Javier.

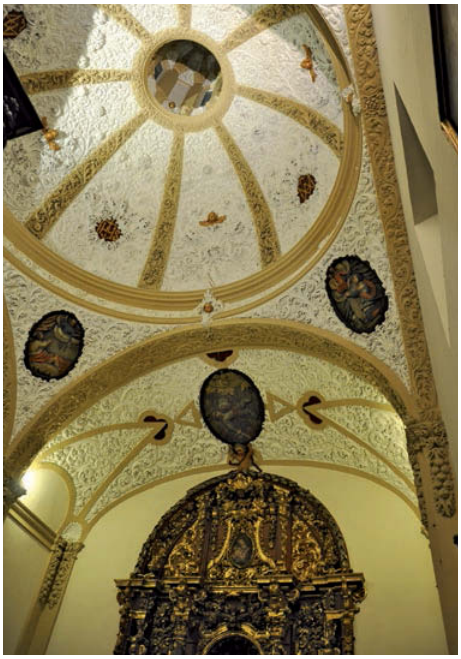

Fig. 4 Basílica de San Ignacio de Pamplona. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Fernando el Católico en 1513, durante el asedio de la ciudad por las tropas francesas que apoyaban al monarca privativo navarro Juan de Albret. El santuario ignaciano fue edificado por el cantero Pedro Azpíroz a partir de 1668, bajo la supervisión del hermano jesuita Alonso Gómez, consagrándose en 1694. En su financiación colaboraron desde la propia Orden, sobresaliendo las aportaciones de los jesuitas navarros residentes en Perú, o la del Padre Moret, analista del reino, hasta otros particulares e instituciones. La basílica se cubrió de yeserías en la tercera década del siglo XVIII [fig. 4]. En 1767, con la expulsión de los jesuitas, la basílica de San Ignacio quedó anexionada a la parroquia de San Nicolás y así se mantuvo hasta enero de 1892, cuando se cedió a los religiosos redentoristas. La configuración arquitectónica del edificio fue sustancialmente modificada a comienzos del siglo XX, con motivo de la aprobación del proyecto del Segundo Ensanche de Pamplona de 1917 concebido por el arquitecto Serapio Esparza, lo que supuso en 1927 el derribo parcial de la basílica, que resultó mutilada en más de un tercio de su longitud, quedando su fachada retranqueada unos siete metros. En su estado actual, el edificio presenta una planta central formada por un único tramo de

proporciones cuadradas que constituye el crucero de la primitiva basílica, el cual se prolonga mediante una cabecera de testero recto.[29]

Tampoco son objeto del presente estudio los dos nuevos colegios que los jesuitas fundaron tras el restablecimiento de la Compañía en el siglo XIX, el de San Francisco Javier de Tudela[30] y el de San Ignacio de Pamplona (1946), ya que estos complejos forman parte de una historia muy distinta, que nada tiene que ver con la arquitectura de la época moderna.

Estado de la cuestión de los colegios navarros de la Compañía de Jesús. Revisión bibliográfica

Con objeto de poner al día los conocimientos existentes sobre los dos centros educativos que los jesuitas fundaron en las principales ciudades navarras entre fines del siglo XVI y principios XVII, en primer lugar el de la Anunciada de Pamplona, en la capital del reino, y poco después el de San Andrés de Tudela, cabeza de merindad de la Ribera, se impone, en primer lugar, la revisión bibliográfica. Colegios que han sido abordados desde distintas áreas temáticas y periodos cronológicos, como el ámbito de la educación,[31] de sus bibliotecas, [32] o el artístico, objeto del presente artículo.

---

[29] Martinena Ruiz, J. J., "Otras iglesias del viejo Pamplona", *Temas de Cultura Popular*, 325, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, pp. 16-19; Martinena Ruiz, J. J., "III Centenario de la Basílica de San Ignacio de Loyola", *Diario de Navarra*, (Pamplona, 9-X-1994). Este mismo texto es recogido por el autor en su obra *Nuevas historias del viejo Pamplona,* Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, 2006, pp. 313-317. García Gainza, Mª C., Orbe Sivatte, M., Domeño Martínez de Morentin, A. y Azanza López, J. J., *Catálogo Monumental de Navarra, V***. Merindad de Pamplona*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1997, pp. 387-395; Azanza López, J. J., *Arquitectura religiosa del Barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1998, pp. 399-403.

[30] El actual edificio del Colegio de San Francisco Javier dirigido por la Compañía de Jesús se halla en el lugar que antaño ocupó el convento de Nuestra Señora del Rosario de dominicos. La primera piedra se puso el 9 de julio de 1887 a cuya construcción se aplicaron los grandes legados de Josefa de Lecumberri y del Marqués de Fontellas (Fernández Marco, J. I., "Jesuitas en Tudela. Reseña histórica de cuatro siglos (1578-1990)", *Centenario del Colegio de San Francisco Javier,* Tudela, Gestingraf, 1991, pp. 23-35).

[31] Vergara Ciordia J., "Temporalización, ritmos escolares y promoción académica en los colegios jesuíticos: el Colegio de la Anunciada de Pamplona en los siglos XVII y XVIII", en *Actas del XI Coloquio Nacional de Historia de la Educación. La acreditación de saberes y competencias. Perspectiva histórica*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2001, pp. 525-537; Vergara Ciordia, J., "Cultura escolar y movilidad docente en las aulas de Gramática y Latinidad del Colegio de la Anunciada de Pamplona de los PP. Jesuitas en los siglos XVII y XVIII", en Vergara Ciordia, J. (coord.), *Estudios sobre la Compañía de Jesús: los jesuitas y su influencia en la cultura moderna (ss. XVI-XVIII)*, Madrid, UNED, 2003, pp. 82-85; Vergara Ciordia, J., "Humanidades y profesorado en los jesuitas de Pamplona (siglos XVI-XVIII)", en *VII Congreso General de Historia de Navarra. Historia Moderna. Historia Contemporánea. Historia de la Educación. 1512*, vol. II, *Príncipe de Viana*, 254, Pamplona, 2011, pp. 449-463; Sánchez Barea, F., "La enseñanza en Tudela a la luz de la concordia entre el colegio de los jesuitas y la escuela municipal en el siglo XVII", en Sánchez Barea, F., Vergara, J. y Comella, B. (coords.), *Ideales de Formación en la Historia de la Educación*, Madrid, Dykinson, 2011, pp. 795-811.

[32] Para el caso de la biblioteca del colegio pamplonés véase: Pérez Goyena, A., "La Biblioteca del antiguo Colegio de Jesuitas de Pamplona", *Revista Internacional de los estudios vascos*, 19, 23, San

Los jesuitas comenzaron a instalarse en las posesiones peninsulares de la Monarquía Hispánica a partir de 1543 con la apertura de un domicilio en el enclave universitario de Alcalá de Henares, al que sucedieron las fundaciones de Gandía, Valencia, Barcelona y Valladolid.[33] La llegada y el establecimiento de los jesuitas a Navarra no se produjo hasta fines del siglo XVI bajo el mandato del Padre General Claudio Acquaviva (1581-1615), quedando los territorios de la comunidad foral incluidos en la Provincia de Castilla y dentro de ésta en los comprendidos por la *Hispania Ulterior*. La Compañía de Jesús se centró desde el primer momento de su creación en la educación de la sociedad, estableciendo colegios por todo el mundo, en los que se educó a los futuros religiosos y a los miembros de las altas clases nobiliarias,[34] de acuerdo a su conocido plan o método de estudios, la *Ratio Studiorum*, dado a conocer por el Padre Acquaviva (1599).[35]

La escasez de noticias referentes al devenir histórico de los dos centros educativos navarros, el de la Anunciada de Pamplona y el de San Andrés de Tudela, ha provocado que apenas se detalle la existencia de los mismos en las obras generales de historiografía eclesiástica de España[36] o en las de temática específicamente jesuíticas.[37] Incluso, en la rigurosa

---

Sebastián, 1928, pp. 404-416; Pérez Goyena, A., "Colegio de la Anunciada. La Biblioteca", en *La Avalancha*, 1929, p. 55. Bonnafos Escobar, D., *Arte y Cultura en el Colegio de Jesuitas de Pamplona en el Antiguo Régimen*, Tesis de máster dirigida por el profesor Ricardo Fernández Gracia y defendida en la Universidad de Navarra en 2004; Vergara Ciordia, J., "Inventario de los libros prohibidos del colegio de los jesuitas de Pamplona en tiempos de la expulsión", en *Actas del VI Congreso de Historia de Navarra, Memoria e Imagen*, vol. II, Pamplona, SEHN, 2006, pp. 323-335; Vergara Ciordia, J., "El proceso de expropiación de la biblioteca de los Jesuitas de Pamplona (1767-1774)", *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 26, Alicante, 2008, pp. 325-342; García Pómez, M. D., *Testigos de la memoria: los inventarios de las bibliotecas de la Compañía de Jesús en la expulsión de 1767*, Alicante, Universidad de Alicante, 2010, pp. 87-88. Para la biblioteca tudelana consúltese: Sánchez Barea, F., "La biblioteca del colegio Jesuita de Tudela en la Edad Moderna", en Vergara Ciordia, J. (coord.), *Estudios sobre la Compañía de Jesús: los jesuitas y su influencia en la cultura moderna (ss. XVI-XVIII)*, Madrid, UNED, 2003, pp. 423-517; Sánchez Barea, F., "Los libros en lenguas romances del siglo XVI pertenecientes a la biblioteca del Colegio Jesuítico de Tudela: estudio temático y biblioteconómico", en Hernández Palomo, J. y Del Rey Fajardo, J. (coords.), *Sevilla y América en la Historia de la Compañía de Jesús*, Córdoba, CajaSur, 2009, pp. 61-77; García Pómez, M. D., *Testigos de la memoria…*, *op. cit.*, pp. 90-91.

[33] Burrieza Sánchez, J., "La antigua Compañía de Jesús (siglos XVI-XVIII)", en Egido, T. (coord.), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos y Marcial Pons Historia, 2004, pp. 49-70.

[34] Orduna Portús, P., "La educación de la nobleza navarra durante la modernidad", *Studia Historia. Historia moderna*, 31, Salamanca, 2009, pp. 201-235.

[35] Labrador, C., Martínez Escalera, J. y Díez Escanciano, A., *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La 'Ratio Studiorum'*, Madrid, UPCO, 1992.

[36] Aldea Vaquero, Q. (dir.), *Diccionario de Historia Eclesiástica de España. 2*, CH-MAN, Madrid, CSIC, 1973, p. 1.233.

[37] Hamy, A., *Documents pour servir a l'histoire des domiciles de la Compagnie de Jésus dans le monde entier de 1540 a 1773*, París, Alphonse Picar, (*ca.* 1900), pp. 9 y 45; García-Villoslada, R., *Manual de Historia de la Compañía de Jesús 1540-1940*, Madrid, Compañía Bibliográfica Española, 1954, p. 275. El autor alude al colegio de Pamplona (1584), incidiendo en las dificultades a las que los jesuitas tuvieron que hacer frente para establecerse en la ciudad ante la prolongada y ruda oposición de ciertos religiosos y autoridades civiles, mientras que ni siquiera menciona la fundación del colegio de Tudela.

obra dirigida por Charles E. O'Neill y Joaquín María Domínguez, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (2001), punto de partida de cualquier estudio relacionado con el Instituto, únicamente se alude el colegio de Pamplona, señalando la fecha de 1581.[38]

Por lo que respecta propiamente al estudio arquitectónico de los colegios navarros, todavía a día de hoy se ignora gran parte de lo que rodea su historia constructiva, desconocimiento que ha provocado que los compendios dedicados a la arquitectura de la Orden en el ámbito nacional no los mencionen[39] o apenas reseñen la existencia de los mismos.[40] Tampoco se les ha prestado demasiado atención en el marco regional, cuyas publicaciones genéricas de arte navarro apenas los refieren,[41] exceptuando la obra conjunta del *Catálogo Monumental de Navarra*, publicación de imprescindible consulta en cualquier trabajo relacionado con el patrimonio artístico de la comunidad foral, o la tesis doctoral de Azanza López, publicaciones a las que aludiremos más adelante, siendo a día de hoy inexistente un estudio de conjunto de la arquitectura jesuítica en la zona navarra.

Las aproximaciones que se han realizado ofrecen un carácter parcial y un tanto fragmentario, ya que el mayor número de noticias conocidas de los dos colegios se refieren principalmente a aspectos fundacionales, por tanto a los momentos previos a su creación, sobre todo a la llegada de los padres a la ciudad, dedicados a la predicación, la catequesis o a oír confesiones, participando posteriormente como docentes en las escuelas de gramática existentes, para finalmente abrir las primeras escuelas en sedes provisionales, alquiladas o prestadas por autoridades civiles o religiosas. Por tanto, estudios que versan principalmente sobre las actividades ministeriales y apostólicas desarrolladas por los primeros jesuitas establecidos en suelo navarro, así como del apoyo económico cada vez mayor que fueron recibiendo por parte de las élites locales, destinado a

---

[38] O'Neill, Ch. E. y Domínguez, J. M. (dirs.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, vol. II, p. 1.268.

[39] Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., *La arquitectura de los jesuitas*, Madrid, Edilupa ediciones, 2002; Bösel, R., "La arquitectura de la Compañía de Jesús en Europa", en Sale, G. (ed.), *Ignacio y el arte de los jesuitas*, Bilbao, Ediciones Mensajero, S.A.U., 2003, pp. 65-122.

[40] Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A. "Los domicilios de la Compañía de Jesús en España entre 1541 y 1767", en Hoz Martínez, J. de Dios de la (dir.), *La antigua iglesia del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares, actual parroquia de Santa María*, Madrid, Consejería de las Artes de la Comunidad de Madrid y Obispado de Alcalá de Henares, 2001, p. 44; Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., "La arquitectura jesuítica en Castilla…", *op. cit.*, p 306.

[41] Echeverría Goñi, P. L. y Fernández Gracia, R., "Arquitectura religiosa de los siglos XVI al XVIII en Navarra", en *Ibaiak eta Haranak, Guía del patrimonio histórico-artístico-paisajístico*, 8, San Sebastián, Etor, 1991, pp. 204-205; Azanza López, J. J., "El Barroco conventual", en *El arte en Navarra, 2. Renacimiento, Barroco y del Neoclasicismo al arte actual*, Pamplona, Diario de Navarra, 1994, p. 389; Aznar Yanguas, M. R., Irisarri Urdangarín, A., Orta Rubio, E. y Alcázar Vinyals Gómez, M., *Guía histórico artística de Tudela: itinerarios por el Renacimiento y el Barroco*, Tudela, Centro Cultural Castel-Ruiz, 1997, pp. 65-66.

la dotación de los futuros colegios con rentas fijas, fundamentalmente a través de legados testamentarios.

El Colegio de la Anunciada de Pamplona

La primera casa que la Compañía de Jesús abrió en Navarra fue en Pamplona. El 29 de noviembre de 1577 llegaron a la capital navarra los padres jesuitas Juan Bautista Martínez y Diego Lugo con objeto de impartir sermones de adviento.[42] El éxito de sus predicaciones fue tal que tanto el virrey, Sancho de Leiva, como el cabildo catedralicio les instaron a regresar por cuaresma. Sin embargo, el regimiento pamplonés mostró una ardua oposición a la presencia de los jesuitas,[43] negándoles la cesión de una casa aneja al hospital para alojarse en ella durante los referidos cuarenta días que duraría su estancia, siendo acogidos finalmente en la vivienda que el canónigo Jerónimo de Eguía tenía adosada al templo catedralicio.[44]

A pesar de los impedimentos iniciales, los jesuitas se establecieron en uno de los burgos más importantes de la ciudad, el de la Navarrería, donde se emplazaba la catedral metropolitana. Concretamente en la calle del Condestable Viejo, en la casa que Juan Piñeiro de Elío, señor de los lugares de Eriete e Ipasate, maestre de campo de la infantería española del tercio de Sicilia, su gran benefactor, les donó, según refieren los estudios existentes hasta el momento, en 1579. Además de la cesión de esta vivienda con huerta que había comprado a María Cruzat, dotó la fundación con 500 ducados de renta anual. El Padre Diego de Avellaneda, en su condición de visitador, aceptó la hacienda, a la espera de la confirmación del Padre General Mercurain, quien la admitió pero con la condición de que *los Nuestros no vayan a vivir allí hasta que el colegio y la iglesia estén suficientemente edificados y provistos de los muebles y alhajas necesarias para uso de la iglesia y de los Nuestros, y hasta que la dotación suba a la cantidad que, según los decretos de la Compañía, es necesaria para sustentar un colegio mediano.* Algo que no tuvo en cuenta el Provincial de Castilla, el Padre Juan Suárez, quien recién destituido de tu cargo tomó posesión de la casa en Pamplona el 29 de abril de 1580, quedando canónicamente establecido el primer domicilio jesuita en tierras navarras, al que Piñeiro legó parte de su colección de obras de arte.[45]

---

[42] Malaxechevarría, J., *La Compañía de Jesús por la instrucción del pueblo vasco en los siglos XVII-XVIII*, San Sebastián, Imp. y lib. San Ignacio, 1926, pp. 45-46.

[43] Orduna Portús, P., "La educación de la nobleza navarra…", *op. cit.*, p. 221.

[44] Malaxechevarría, J., *La Compañía de Jesús…*, *op. cit.*, pp. 46-47.

[45] Astrain, A., *Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia de España. 3, Mercurian-Aquaviva (Primera parte) 1573-1615*, Madrid, Razón y Fe, 1925, pp. 235-236; Malaxechevarría, J., *La Compañía*

La conocida oposición manifestada desde un primer momento por las otras órdenes religiosas existentes en la ciudad y el regimiento de la misma a la fundación jesuita, llevó incluso a Santa Teresa de Jesús a escribir el 8 de mayo de 1580 desde el convento de San José de Toledo una carta a Brianda de Beaumont, V condesa de Lerín y duquesa de Alba por su matrimonio en 1565 con don Diego Álvarez de Toledo, en la que le solicitaba el apoyo para los religiosos, a los que intentaban echar de la localidad.[46]

De hecho, para julio de 1580 había llegado a Roma un memorial escrito en nombre de la ciudad de Pamplona por el que se le solicitaba al Papa Gregorio XIII la anulación de la reciente fundación de los jesuitas en suelo navarro, que consideraban innecesario desde el punto de vista espiritual y docente, además de dañino para los eclesiásticos por razones de índole económica. En defensa de la Compañía salió el Marqués de Almazán, virrey de Navarra, quien asimismo remitió el 22 de febrero de 1581 una carta a Su Santidad mostrando su apoyo a la Institución. Por su parte, el Provincial de Castilla, el Padre Marcén, envió otra epístola al Pontífice, haciéndole sabedor de que los jesuitas no recibían apoyo monetario más que de su fundador, quien había doblado las rentas que entregaba al colegio, por lo que desempañaban su labor en la localidad navarra sin perjuicio de nadie. Finalmente los jesuitas no abandonaron la ciudad y continuaron con su labor apostólica.[47]

El colegio empezó a funcionar en 1584, siendo su primer rector el Padre Luis de Santander, con dos clases de gramática y otra de moral, a la que asistían muchos clérigos. La disconformidad manifestada por algunos regidores, descontentos con la marcha de los estudiantes de las escuelas municipales al colegio de la Compañía, apoyados por el maestro local Saura, que incluso repartió en 1585 pasquines desprestigiando el valor pedagógico de los jesuitas, hizo finalmente que los religiosos cerrasen las aulas de gramática en 1594. Tres años después, el propio regimiento con objeto de evitar los grandes costos que le suponía el mantenimiento de las escuelas locales, bajo presión del Consejo Real, entregó los estudios de gramática y latinidad a los jesuitas. En 1598 el ayuntamiento se compro-

---

de Jesús…, op. cit., pp. 47-48; Arellano, T., *Pamplona y los jesuitas. El Colegio*, Pamplona, Editorial Leyre, 1946, pp. 11-12. Sobre la dotación artística, véase Tarifa Castilla, M.ª J., "La colección de obras de arte de Juan Piñeiro, Fundador del colegio de la Compañía de Jesús de Pamplona (1580)", *VIII Congreso General de Historia de Navarra,* Pamplona, SEHN, (en prensa).

[46] Malaxechevarría, J., *La Compañía de Jesús…, op. cit.,* pp. 54-55; Arellano, T., *Pamplona y los jesuitas…, op. cit.*, pp.15-16.

[47] Astrain, A., *Historia de la Compañía de Jesús…, op .cit.,* pp. 237-240. Todo el proceso fundacional referido anteriormente es asimismo recogido, citando las fuentes bibliográficas mencionadas, por Jimeno Jurío, J. J., *Colegio de la Compañía de Jesús en Pamplona. Datos para un estudio socioeconómico (1565-1769),* Pamplona, Pamiela, 2012, pp. 78-98.

metió a construir por su cuenta las nuevas clases en la que se impartiría la docencia, adosadas a la vivienda que los jesuitas ocupaban, en las que trabajó Ausencio de Iturrino.[48] En este emplazamiento los teatinos, como se les denominaba en aquel entonces, erigieron su colegio, con todas las dependencias necesarias articuladas en torno a un patio y la iglesia adosada al mismo, desconociendo por completo al presente la historia constructiva del mismo, desde el condicionado de acuerdo al que fue erigido hasta los maestros que participaron en el mismo.

Tras la expulsión de los jesuitas el 3 de abril de 1767 la iglesia se destinó a seminario conciliar, tal y como sigue indicando la inscripción colocada en 1782 sobre la puerta de acceso junto al escudo con las armas reales de Carlos III. Después de la desamortización de Mendizábal, el colegio fue destinado a cuartel de infantería y el templo a almacén municipal. A principios del siglo XX las dependencias colegiales volvieron a ser utilizadas como escuelas graduadas, cediéndose en 1915 el templo a la congregación de las Hijas de María, dotándolo nuevamente con mobiliario litúrgico contemporáneo, hasta que en 1951 se convirtió en la nueva sede de la parroquia de San Juan Bautista,[49] que originariamente había tenido su sede en una de las capillas de la Catedral.[50]

Con este uso y función parroquial, la iglesia del antiguo colegio de jesuitas de Pamplona es recogida en el volumen del *Catálogo Monumental de Navarra* correspondiente a la capital, que vio la luz en 1997, donde no sólo se recopilan los datos históricos conocidos hasta el momento, sino que además se realiza el estudio artístico del templo, no del colegio y sus dependencias, analizándolo en planta, alzado, cubiertas y exterior, inventariando el exorno artístico existente al presente en su interior.[51] Una iglesia de tres naves,[52] la central más ancha que las laterales, de cuatro tramos, con crucero alineado, cabecera de escaso desarrollo y coro alto a los pies [fig. 5]. Los muros se hallan articulados por pilastras de

---

[48] Malaxechevarría, J., *La Compañía de Jesús…*, *op. cit.*, pp. 51-53; Jimeno Jurío, J. J., *Colegio de la Compañía de Jesús en Pamplona…*, *op.cit.*, pp. 144-152, 329-345.

[49] Martinena Ruiz, J. J., "Las cinco parroquias del viejo Pamplona", *Temas de Cultura Popular*, 318, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978, pp. 3-5.

[50] Tarifa Castilla, Mª J., "La parroquia de San Juan Bautista de la catedral de Pamplona y su ajuar litúrgico", en García Gainza, Mª C. y Fernández Gracia, R. (coords.), *Cuadernos de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro*, 1, *Estudios sobre la catedral de Pamplona in memoriam Jesús María Omeñaca*, Pamplona, Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro, 2006, pp. 375-392.

[51] García Gainza, Mª C., Orbbe Sivatte, M., Domeño Martínez de Morentin, A. y Azanza López, J. J., *Catálogo Monumental de Navarra, V***. Merindad de Pamplona…*, *op. cit.*, pp. 211-215.

[52] Este modelo de iglesia de tres naves había sido propuesto en 1585 por el provincial de Castilla Pedro Villalva como el más idóneo para el ejercicio de los ministerios, aconsejando su puesta en práctica en las iglesias de la casa profesa de Valladolid y de los colegios de Palencia y Segovia (Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., "Juan de Herrera y los jesuitas Villalpando, Valeriani, Ruiz, Tolosa", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, 35, Roma, 1966, pp. 285-321, espec. p. 309 nota nº 81).

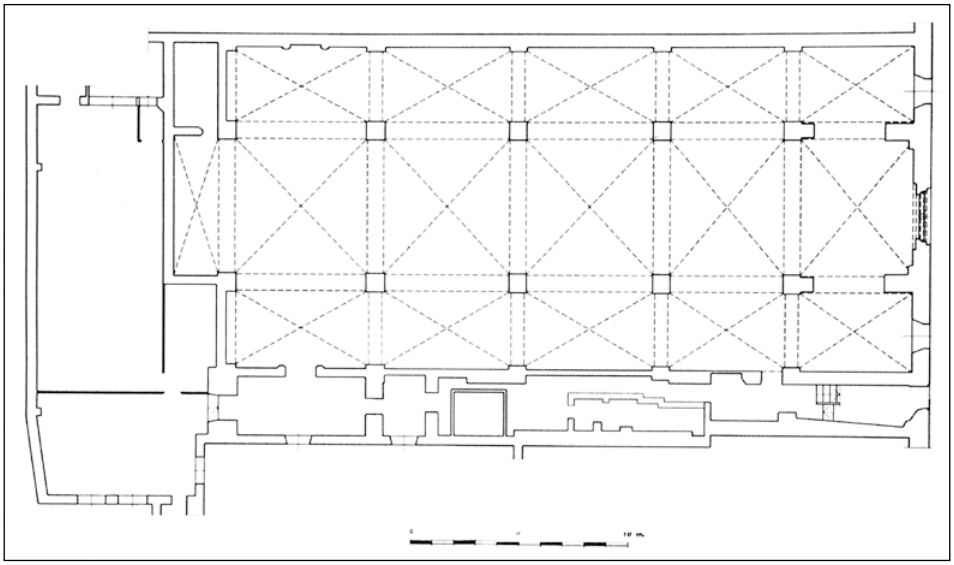

Fig. 5 Planta de la iglesia del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona. Foto: Catálogo Monumental de Navarra.

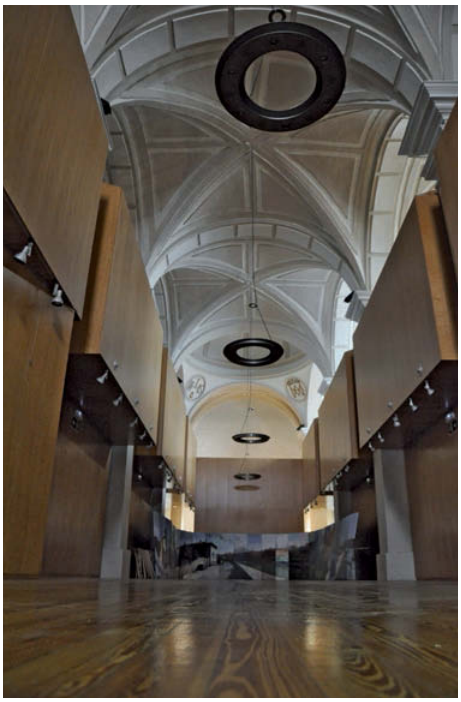

Fig. 6 Interior de la iglesia del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona, actual albergue de peregrinos. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Fig. 7 Fachada exterior de la iglesia del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Fig. 8 Fachada exterior del antiguo colegio de la Anunciada de Pamplona. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

capitel toscano sobre las que corre una imposta moldurada a lo largo de todo el perímetro del edificio, estableciéndose la separación de las naves mediante ocho pilares prismáticos culminados a modo de capitel por fragmentos de entablamento con arquitrabe, friso y cornisa. El edificio se cubre con bóvedas de arista ornamentadas con triangulaciones, separadas por fajones de medio punto casetonados, mientras que el espacio central del crucero recibe una cúpula, sin tambor ni linterna, dispuesta sobre pechinas que lucen los emblemas IHS y MA en relación con la titularidad primitiva de la iglesia [fig. 6].

Del exterior del templo sólo es visible la fachada [fig. 7], que corresponde al muro hastial que da a la calle Compañía, muy sencilla, con un primer cuerpo de piedra al que se superponen dos de ladrillo, en cuya parte central se abre la puerta de acceso al interior que describe un arco de medio punto pétreo. En 2000 el Arzobispado cedió la iglesia al ayuntamiento a cambio de la construcción de una parroquia en el barrio pamplonés de San Jorge, abriendo nuevamente sus puertas en 2007 como albergue de peregrinos. La adecuación de las naves laterales como zonas de dormitorios con literas dificulta cualquier intento de aproximación al análisis de sus estructuras arquitectónicas interiores, así como del análisis espacial.

Por su parte, el edificio del antiguo colegio de jesuitas, adosado al templo y asimismo levantado en ladrillo sobre un basamento de piedra,

quedando articulado al interior en torno a un patio rectangular, es desde 1984 la sede de la Escuela Oficial de Idiomas, lo que motivó una profunda reforma de sus dependencias acorde a su nuevo destino. Al colegio se adosa un segundo bloque, destinado en su origen a albergar las dependencias residenciales, que destaca del resto de la fábrica por presentar un cuerpo más, quedando recorrido por una galería de arquillos de ladrillo de medio punto. Edificio al que se ha añadido en 2005 una portada del siglo XVII procedente del desaparecido convento de la Merced, con objeto de dotarle de un nuevo acceso por la plaza Compañía [fig. 8].[53]

El Colegio de San Andrés de Tudela

Veinte años después de la fundación del colegio de la Anunciada de Pamplona, tuvo lugar la apertura del segundo y último centro educativo que la Compañía de Jesús instituyó en tierras navarras, el de San Andrés de Tudela. Los escritos que se han publicado hasta el momento se centran principalmente en el proceso fundacional del establecimiento,[54] con la llegada del Padre Gaspar Páez en 1578 junto con otro religioso, dedicados inicialmente a la predicación, la catequesis o la confesión, participando posteriormente como docentes en la escuela de gramática existente. La gran labor desarrollada por los mismos hizo que los propios tudelanos solicitaran la apertura de un colegio en la ciudad, para lo cual los vecinos más pudientes ayudaron entregando importantes sumas de dinero, fundamentalmente a través de legados testamentarios, como fue el caso de los generosos benefactores Inés de Lasarte y su esposo Juan Garcés Bueno. [55] El 20 de noviembre de 1600 el Provincial Juan de Montemayor expidió en Valladolid el oportuno permiso,[56] gracias al cual, según refiere el erudito tudelano Juan Antonio Fernández los jesuitas *entraron a fundar colegio en esta ciudad de Tudela, domingo, a veinte y seis de noviembre del año 1600,*[57] tomando como titular del mismo al apóstol San Andrés, dada la proximidad de su festividad.

---

[53] Martinena, J. J., *Diario de Navarra*, (Pamplona, 8-V-2005), p. 64.

[54] Malaxechevarría, J., *La Compañía de Jesús…*, *op. cit.*, pp. 81-86; Fuentes Pascual, F., "La Compañía de Jesús en Tudela (1578-1600)", *Príncipe de Viana*, 14, Pamplona, 1944, pp. 67-101; Fuentes Pascual, F., *Bocetos de Historia Tudelana*, Gráficas Muskaria, 1958, pp. 109-118; Castro Álava, J. R., *Miscelánea Tudelana*, Tudela, Caja de Ahorros de Navarra, 1972, pp. 210-221; Fernández Marco, J. I., "Jesuitas en Tudela…", *op. cit.*, pp. 7-9; Fernández Marco, J. I., *Notas históricas del antiguo colegio jesuítico de Tudela*, Bilbao, Ediciones Mensajero, 2010, pp. 7-16.

[55] Sánchez Barea, F., "Historia económica del colegio de jesuitas de Tudela (1600-1767)", en *VII Congreso General de Historia de Navarra, Príncipe de Viana*, 254, Pamplona, 2011, pp. 225-229.

[56] Fuentes Pascual, F., "La Compañía de Jesús en Tudela…", *op. cit.*, pp. 78-79.

[57] Fernández, J. A., *Memorias y antigüedades de la ciudad de Tudela*, 1771, f. 73. (Biblioteca Municipal Yangüas y Miranda de Tudela).

Inicialmente los religiosos, presididos por el Padre Carrera, se alojaron en una casa particular situada en la calle Magallón, junto al palacio del marqués de San Adrián, que acondicionaron para desempeñar su labor ministerial y docente. Ante la falta de condiciones del local y su emplazamiento, en 1608 se trasladaron a calle del Mercadal, una de las principales de la localidad perteneciente a la parroquia de San Jorge,[58] donde habían adquirido unas casas a Felipe Francés, en las que el maestro Juan González de Apalaza acometió a estajo la edificación de una nueva iglesia. [59] Unos años más tarde, los jesuitas pusieron en marcha la construcción del colegio que ha llegado hasta nuestros días, de acuerdo a un plano arquitectónico desconocido hasta ahora, y que recientemente hemos publicado, que incluía las distintas dependencias necesarias para el buen funcionamiento del mismo, articulado en torno a un claustro, con celdas para la morada de los religiosos, estancias para el desarrollo de su labor docente, aulas para los estudios de gramática, latín, filosofía, teología y moral o casos de conciencia, sala de congregaciones y otras habitaciones destinadas a servicios, con la iglesia aneja, proyecto que se estaba en marcha en la década de 1640.[60] Importante hallazgo que, por otro lado, permite ajustar la cronología del proceso edificatorio del colegio, que hasta el presente se pensaba concluido en 1650.

En este templo barroco recibieron sepultura algunos de los miembros más destacados de la nobleza tudelana, como Melchora Dionisia de Guaras, quien en su testamento fechado en 1651 pidió ser enterrada en la iglesia que al presente tenían los jesuitas *hasta que con efecto ubieren fabricado la yglesia que tratan de hazer dichos padres*, para lo cual entregó una importante suma de dinero.[61] Un año más tarde, en 1652, Azanza López apunta la presencia en el colegio tudelano del arquitecto Antonio Ambrosio, hermano jesuita de nacionalidad italiana, probablemente con objeto de supervisar las obras que se pretendían llevar a cabo, ya que desde esta localidad ribera viajó a Salamanca para reconocer las bóvedas

---

[58] Fernández Marco, J. I., "Jesuitas en Tudela…", *op. cit.*, p. 11; Fernández Marco, J. I., *Notas históricas del antiguo…*, *op. cit.*, pp. 25 y 28.

[59] Segura Miranda, J., *Tudela, historia, leyenda y arte*, Tudela, Imprenta Delgado, 1964, p. 141; García Gainza, Mª C., Heredia Moreno, Mª C., Rivas Carmona, J. y Orbe Sivatte, M., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela. I*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1980, pp. 314-315; Azanza López, J. J., *Arquitectura religiosa…*, *op. cit.*, p. 304; Fernández Marco, J. I., "Jesuitas en Tudela…", *op. cit.*, p. 11; Fernández Marco, J. I., *Notas históricas del antiguo…*, *op. cit.*, pp. 30-33.

[60] Tarifa Castilla, Mª J., "Un debate arquitectónico: tres diseños del siglo XVII para la construcción del Colegio de la Compañía de Jesús de Tudela (Navarra)", *Artigrama*, 28, Zaragoza, 2013, pp. 349-384.

[61] Criado Mainar, J., *El palacio de la familia Guaras en Tarazona*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses y Fundación Tarazona Monumental, 2009, pp. 105-106.

de la iglesia del Colegio Real que la Compañía estaba construyendo en aquella ciudad.[62]

La edificación del templo comenzó por la zona de los pies, levantándose de acuerdo con la planta proyectada [fig. 9], de una sola nave, con tres capillas entre contrafuertes a cada lado, comunicadas entre sí y abiertas al espacio central a través de arcos de medio punto, quedando las obras paralizadas a finales de la centuria, ante la necesidad de adquirir los terrenos sobre los que se acometerían el crucero y la cabecera recta con dos sacristías laterales.[63] Un diseño que responde a uno de los modelos planimétricos más utilizados por los jesuitas al responder perfectamente a las necesidades del culto y la predicación, desde el propio Gesú en Roma, a la Colegiata de Villagarcía de Campos en Valladolid, modelo a seguir en la Provincia de Castilla, o las iglesias de los colegios de Alcalá de Henares,[64] el Imperial de Madrid, San Juan Bautista de Toledo y la Clerecía de Salamanca,[65] o los templos de los colegios aragoneses de Tarazona o Huesca.[66] La nave se cubrió con bóvedas de medio cañón con lunetos, las capillas laterales con bóvedas de arista, a excepción de la inmediata al crucero por el lado de la epístola que utiliza una media naranja, producto de una reforma posterior y el tramo central del crucero por una cúpula con linterna que apea en pechinas.

A mediados del siglo XVIII la iglesia fue dotada con una nueva sacristía de planta octogonal situada tras la cabecera, volteada con una cubierta gallonada de ocho paños, proyecto que ha sido relacionado con la presencia en Tudela en la década de 1730 del arquitecto carmelita fray José Alberto Pina.[67] El interior del templo también sufrió una importante remodelación a mediados del dieciocho, coincidiendo con la dotación del nuevo retablo mayor y los dos colaterales hacia 1748-1749, enriqueciéndose con yeserías que se aplicaron en la nave, crucero, sacristía y antesacristía

---

[62] Azanza López, J. J., *Arquitectura religiosa…, op. cit.,* p. 304; Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., *Estudios del barroco salmantino. El Colegio Real de la Compañía de Jesús de Salamanca*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos, 1969, p. 69.

[63] Fernández Marco, J. I., *Notas históricas del antiguo…, op. cit.*, pp. 112-113.

[64] Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., *Bartolomé de Bustamante y los orígenes de la arquitectura jesuítica en España,* Roma, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1967, pp. 254-269, espec. 268.

[65] Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., *La arquitectura de los jesuitas…, op. cit.*, pp. 95-114; Bösel, R., "La arquitectura de la Compañía de Jesús…", *op. cit.,* pp. 76-77 y 92-93; Marías, F., "El primer proyecto de Juan Gómez de Mora para el Colegio de La Clerecía de Salamanca", *Tiempo, espacio y arte, Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*, Madrid, Editorial Complutense, 1994, vol. I, pp. 469-480; Criado Mainar, J., "Contribución de la Compañía de Jesús…", *op. cit.*, pp. 255-274; Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, A., "La arquitectura jesuítica en Castilla…", *op. cit.* pp. 309-318.

[66] Ibañez Fernández, J. y Criado Mainar, J., "La arquitectura jesuítica en Aragón…", *op. cit.*, 454-455; Carretero Calvo, R., *Arte y arquitectura conventual en Tarazona en los siglos XVII y XVIII*, Tarazona, Centro de Estudios Turiasonenses, Fundación Tarazona Monumental, 2012, pp. 170-173.

[67] Echeverría Goñi, P. L. y Fernández Gracia, R., "Arquitectura religiosa…", *op. cit.,* p. 204.

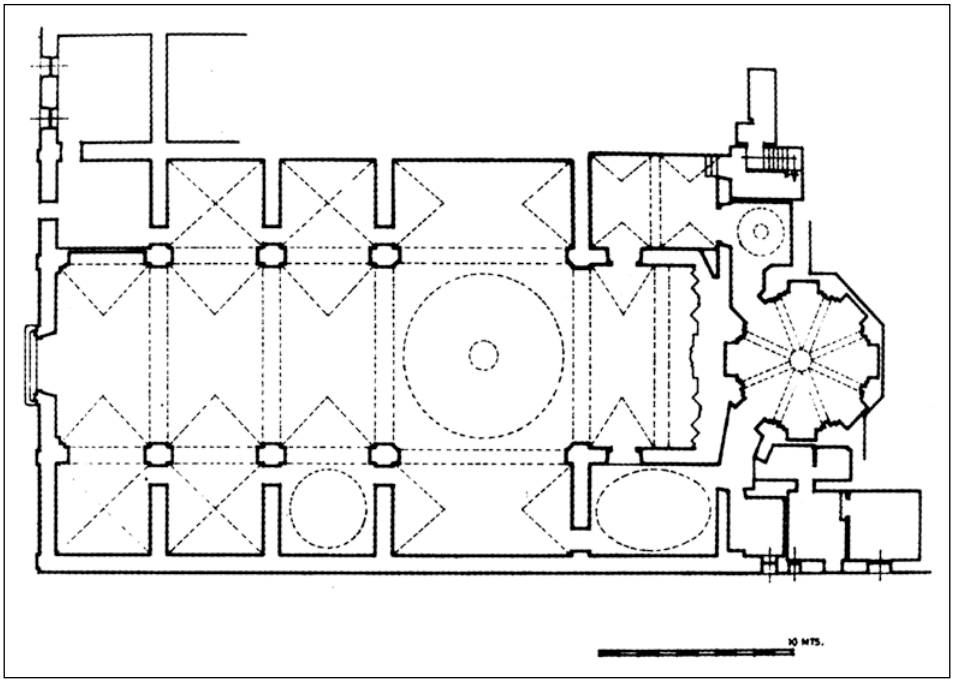

Fig. 9 Planta de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela. Foto: Catálogo Monumental de Navarra.

Fig. 10 Interior de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela, actual parroquia de San Jorge el Real. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

ejecutadas por los hermanos Antonio y José del Río, retablistas y tallistas de Tudela[68] y autores de dicho retablo mayor[69] [fig. 10].

Tras la expulsión de los jesuitas en 1767 la iglesia siguió teniendo una función cultual como sede de la nueva parroquia de San Jorge el Real, lo que supuso una serie de intervenciones en su fábrica, como la construcción a partir de 1771 del coro alto a los pies,[70] o la colocación en la fachada exterior de ladrillo sobre la portada pétrea barroca, que Azanza fecha hacia 1680,[71] del escudo del monarca Carlos III, indicando la propiedad real del inmueble. Una fachada de ladrillo sobre basamento de sillería, muy sobria, ya que únicamente introduce como elementos plásticos las pilastras que estructuran los dos cuerpos en altura y la cornisa que los separa, los cuáles apenas si sobrelasen del plano [fig. 11].

Adosado al templo se desarrolla el edificio originario del colegio [fig. 12], sobre basamento de piedra y fachada de ladrillo, de tres pisos de altura, organizado en torno al claustro interior de ladrillo, casi cuadrilátero, articulado por vanos de iluminación enmarcados por arcos de medio punto [fig. 13]. Los espacios configurados a raíz de su construcción a partir de mediados del siglo XVII son irreconocibles en la actualidad, como consecuencia de las continuas reformas llevadas a cabo en el mismo tras la salida de los jesuitas con el fin de adaptarlos a usos totalmente diferentes, desde aulas y habitaciones de maestros de primeras letras, latinidad y retórica,[72] lugar de reunión de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y centro del Instituto de Enseñanza Media de Tudela (1839 y 1884), entre otros.[73]

El erudito tudelano Juan Antonio Fernández (1752-1814) realizó tras la expulsión de la Compañía un esquemático dibujo del colegio en su manuscrito *Notas del Anticuario* [fig. 14],[74] en colección particular, que ya

---

[68] García Gainza, Mª C., Heredia Moreno, Mª C., Rivas Carmona, J. y Orbe Sivatte, M., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela. I…*, *op. cit.*, pp. 315-316; Rivas Carmona, J., "Las yeserías del barroco tudelano en relación con el arte aragonés contemporáneo", *Seminario de Arte Aragonés*, 33, Zaragoza, 1981, p. 303; Azanza López, J. J., *Arquitectura religiosa…*, *op. cit.*, pp. 304-305. A los hermanos del Río corresponde el opulento conjunto de yeserías que reviste los muros y cubiertas de la capilla del Espíritu Santo de la catedral de Tudela (Fernández Gracia, R. y Roldán Marrodán, F. J., *La capilla del Espíritu Santo de la Catedral de Tudela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007, pp. 59-61).

[69] Fernández Gracia, R., *El retablo barroco en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2003, pp. 421-423; Fernández Marco, J. I., *Notas históricas del antiguo…*, pp. 149-152.

[70] Segura Miranda, J., *Tudela…*, *op. cit.*, p. 140; García Gainza, Mª C., Heredia Moreno, Mª C., Rivas Carmona, J. y Orbe Sivatte, M., *Catálogo Monumental de Navarra. Merindad de Tudela. I…*, *op. cit.*, p. 315.

[71] Azanza López, J. J., *Arquitectura religiosa…*, *op. cit.*, p. 305.

[72] Sáinz Pérez de Laborda, M., *Apuntes tudelanos, IV*, Tudela, Gráficas Mar, 1969, p. 443.

[73] Orta Rubio, E., *Tudela*, Panorama, 41, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, pp. 55-56 y 68-70.

[74] Fernández, J. A., *Notas del Anticuario*, s.f., p. 135.

identificó como San Jorge, por tanto posterior a 1767, en el que todavía son apreciables algunos de los espacios originarios, como el refectorio y bodegas en el ala este. Desde 1979, previa restauración del edificio, es la sede del Centro Cultural Castel Ruiz que utiliza las dependencias del antiguo colegio para salas de exposiciones, conciertos, conferencias y conservatorio de música.

Fuentes para la investigación: obras literarias y fondos documentales

Una vez realizado el estado de la cuestión, los mayores esfuerzos tienen que estar dirigidos a la pesquisa de datos inéditos referentes a los colegios jesuitas navarros a través del manejo de fuentes manuscritas no empleadas hasta ahora, tanto de tipo literario como documentales, custodiadas en los archivos y bibliotecas, susceptibles de contener cualquier tipo de información relativa al objeto de estudio que arrojen nueva luz.

Por lo que se refiere a las obras literarias, las crónicas o los libros de viaje proporcionan conocimientos de primera mano sobre el aspecto del edificio en épocas pasadas, permitiéndonos aproximarnos a la configuración inicial del mismo, aspecto de sumo interés si tenemos en cuenta las profundas transformaciones que han sufrido los colegios navarros tras la expulsión de los jesuitas a mediados del siglo XVIII.

Asimismo, merecen especial atención las fuentes narrativas propiamente jesuíticas, como las *Historias* que los mismos religiosos escribieron de los colegios,[75] la *historia domus*, relatos que daban a conocer las vivencias y vicisitudes acontecidas en el centro desde su fundación, prestando especial atención a la organización y administración del mismo, los rectores encargados de dirigirlos, su labor ministerial, las devociones y cultos fomentados, etc. Es el caso del *Diario del Colegio de Pamplona*, conservado en el archivo jesuítico de la provincia castellana en Alcalá de Henares, con interesantes noticias referentes a la celebración de la festividad del santo navarro.[76]

De igual modo, a partir de 1598 el Padre General Claudio Acquaviva prescribió que todos los provinciales se asegurasen de que se redactara la historia particular de sus provincias, tarea que en el caso de la Provincia de Castilla, a la que pertenecían las fundaciones navarras, correspondió

---

[75] Pizarro Alcalde, F., "Una fuente para profundizar en el estudio de la Compañía de Jesús: las historias de los Colegios", *Tiempos modernos, Revista Electrónica de Historia Moderna*, 6, 17, 2008, pp. 1-26.

[76] Archivo Histórico de la Provincia de Castilla, Leg. 1314, citado en Recondo, J. M., "Proyectos Fundacionales en Javier en los siglos XVII y XVIII", *Razón y fe,* 151, Madrid, 1955, pp. 507-518; Fernández Gracia, R., *San Francisco Javier Patrono de Navarra…*, *op. cit.*, p. 70.

Fig. 11 Fachada de la iglesia del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela, actual parroquia de San Jorge el Real. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Fig. 12 Fachada del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela a la calle del Mercadal. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

Fig. 13 Claustro del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela. Foto: M.J. Tarifa Castilla.

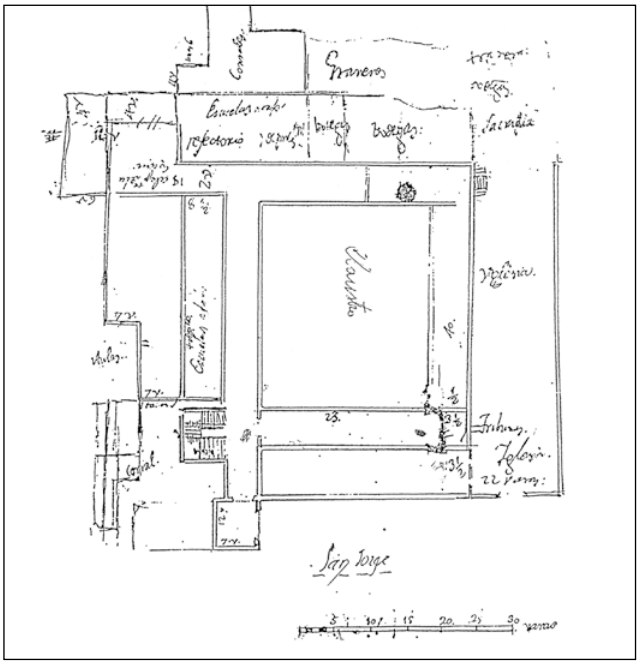

Fig. 14 Plano del antiguo colegio de la Compañía de Jesús de Tudela por Juan Antonio Fernández (1752-1814) en el manuscrito Notas del Anticuario, *p. 135.*

a los Padres Guzmán (1599), Pedro de Valdivia (1561-†1642) y Pedro de Ribadeneira, que compuso la *Historia de la Asistencia de España* en 9 tomos (1540-1610), obras que conservan en el Archivo de la Compañía de Jesús en Roma (ARSI).[77] En el Fondo Antiguo de la Biblioteca del Archivo Histórico del Santuario de Loyola también hay una sección dedicada a escritos realizados por jesuitas en el siglo XVIII, que puede contener información al respecto.

Por lo que respecta a las fuentes documentales, la dispersión de los documentos del archivo de los colegios navarros tras la expulsión de los jesuitas a mediados del siglo XVIII obliga a la búsqueda de los mismos en diferentes fondos documentales que sean susceptibles de contener información sobre la Compañía de Jesús, bien congregacionales, locales, provinciales o estatales.[78]

En el marco regional son de imprescindible consulta una serie de archivos eclesiásticos, como el Archivo Diocesano de Pamplona[79] en el caso del colegio pamplonés y el Archivo Diocesano de Tudela y el Archivo Diocesano de Tarazona con respecto al colegio tudelano, ya que hasta el siglo XVIII la mayor parte de los pueblos de la Ribera dependieron desde el punto de vista de la jerarquía eclesiástica del obispado turiasonense. Los archivos catedralicios de Pamplona y Tudela también son susceptibles de contener información relativa a la Compañía de Jesús, ya que no olvidemos que a estas sedes metropolitanas fueron a parar gran parte del rico exorno artístico y vasos litúrgicos procedente de los colegios jesuitas, entre otros bienes, como la biblioteca del colegio de la Anunciada.[80]

Por lo que respecta a los archivos civiles, destaca en primer lugar el Archivo Real y General de Navarra,[81] en sus distintas secciones de

---

[77] Del Ser Pérez, F., "La provincia jesuítica de Castilla en el *Archivum Romanum Societatis Iesu*", *Cuadernos de Historia Moderna*, 20, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998, pp. 180-181.

[78] Del Ser Pérez, F. y Arranz Roa, I., "Aproximación a las fuentes para el estudio de la provincia jesuítica de Castilla (ss. XVI-XVIII)", en *Actas del Primer Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico, Hispania Sacra*, 52, 105, Madrid, 2000, pp. 73-98; Rodríguez del Coro, F., "Fuentes y bibliografía para el estudio de la Compañía de Jesús durante el Sexsenio democrático en el País Vasco-Navarro (1868-1874)", *Archivos, Bibliotecas y Museos, Décimo Congreso de Estudios Vascos*, Pamplona, 1987, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1998, pp. 537-542; Del Ser Pérez, F., "La provincia jesuítica de Castilla…", *op. cit.*, pp. 167-188; Pinedo, I., "Jesuitas en el País Vasco/Navarra", en *Historia de los religiosos en el País Vasco/Navarra, Actas del Primer Congreso de Historia de las Familias e Institutos Religiosos en el País Vasco/Navarra*, Arantzazu, 24-28 de junio de 2002, Oñati, Arantzazu, 2004, pp. 569-584; Vergara Ciordia, J. y Sánchez Barea, F., "Marco documental para el estudio de los colegios y bibliotecas jesuíticas en la España moderna", *Anuario de Historia de la Iglesia*, 20, Pamplona, 2011, pp. 373-391.

[79] Sales Tirapu, J. L. y Ursúa Irigoyen, I., *Catálogo del Archivo Diocesano de Pamplona,* Pamplona, Gobierno de Navarra, 1988-2012, (35 vols.).

[80] Vergara Ciordia, J., "El proceso de inventario y expropiación de la biblioteca de los jesuitas de Pamplona en tiempos de la expulsión (1767)", en Hernández Palomo, J. y Del Rey Fajardo, J. (coords.), *Sevilla y América en la Historia de la Compañía de Jesús*, Córdoba, CajaSur, 2009, pp. 375-394.

[81] Martinena Ruiz, J. J., *Guía del Archivo General de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1997.

Clero, Tribunales Reales y Negocios Eclesiásticos, además de Protocolos Notariales,[82] susceptibles de contener los contratos o condicionados de acuerdo a los que se erigió el colegio y su iglesia y todo lo que rodea el proceso constructivo del complejo educacional, como la adquisición de materiales, supervisión de maestros, tasación final, etc., así como distintos legados testamentarios con los que financiar la fundación, entre otros.

Los fondos de los Archivos Municipales de Pamplona y Tudela[83] ya han dado sus primeros frutos, gracias a la investigación de estudiosos que nos precedieron en la prospección documental de los mismos, como los libros de acuerdos, cuentas o sección de cartas del fondo tudelano, con jugosas noticias referentes a los primeros años del establecimiento de los jesuitas en la ciudad,[84] o la fuerte oposición inicial del regimiento pamplonés a la fundación de los religiosos en la capital del reino como refleja la sección de pleitos, los libros de consultas y libros de actas del archivo pamplonés.[85]

A nivel estatal, destaca por su importancia el Archivo Histórico Nacional, en Madrid, principalmente el fondo de Temporalidades, documentación que inventarió Araceli Guglieri Navarro por colegios,[86] el Archivo y Biblioteca de la Real Academia de la Historia,[87] la Biblioteca Nacional de Madrid y el Archivo General de Simancas, en los que también hay documentación referente a los colegios navarros.

Centrándonos en los depósitos documentales propiamente jesuíticos, de obligada consulta es el Archivo Histórico de la Provincia de Castilla, que se encuentra en Alcalá de Henares, así como el Archivo Histórico de Loyola en Azpeitia (Guipúzcoa), con un fondo propio dedicado a los colegios. Por último, a nivel internacional, en Roma se halla el archivo más importante y cuantioso que sobre los jesuitas existe en el mundo, el *Archivum Historicum Societatis Iesu* (ARSI), en la Curia Generalicia de la ciudad eterna. De entre sus distintas secciones, es de sumo interés para el tema que nos ocupa el Archivo de la Antigua Compañía (1540-1773), en la Asistencia de España, bajo la signatura *Hisp.*, y Provincia de Castilla,

---

[82] Idoate Ezquieta, C. y Segura Moneo, J., *Inventario del Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1985.

[83] Fuentes Pascual, F., *Catálogo del Archivo Municipal de Tudela*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1947.

[84] Véase Fuentes Pascual, F., "La Compañía de Jesús en Tudela…", *op. cit.*, pp. 67-101.

[85] Véase Malaxechevarría, J., *La Compañía de Jesús…*, *op. cit.*, pp. 43-55.

[86] Guglieri Navarro, A., *Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid, Razón y Fe, 1967, pp. 211-218 y 273-275 para los colegios de Pamplona y Tudela respectivamente.

[87] Entre sus fondos documentales se encuentra el registro de los volúmenes que componían la biblioteca del colegio de la Anunciada de Pamplona. Biblioteca la Real Academia de la Historia (*Índice de los libros del Colegio de la Anunciada de Pamplona*, Jesuitas, 9/7212, citado en García Pómez, M. D., *Testigos de la memoria…*, *op. cit.*, p. 302).

bajo la signatura *Cast.* [88] En este archivo central de la Compañía se encuentran las *cartas anuas*, fuentes históricas de gran valor, sobre cada una de las casas y colegios de Provincias, de acuerdo a las prescripciones de las *Regulae Societatis Iesu* de 1585, intercambiadas entre el Padre General y los superiores y súbditos de las casas de la Compañía; el catálogo trienal, informe que cada tres años remitía a Roma el Padre Provincial sobre la dinámica de los colegios y numerosa correspondencia ordinaria, entre otros documentos.

En definitiva, el hallazgo y acopio de información inédita obtenida de la consulta de fuentes bibliográficas y de una profunda prospección documental, tanto de archivos civiles como eclesiásticos, permitirán en un futuro estudiar con rigor científico la arquitectura de los colegios jesuitas navarros, atendiendo a los factores que los explican y condicionan, como sus coordenadas espacio-temporales, los promotores que los financiaron, los artistas que participaron en la edificación, los condicionados de acuerdo a los que fueron levantados o el grado de control ejercido desde Roma en la elección de los proyectos, aspectos que en la actualidad se desconocen en su mayor parte. Línea de investigación que se complementará con la realización del trabajo de campo, con objeto de analizar los edificios *in situ*, contrastando la información documental, bibliográfica y gráfica de planos o fotografías antiguas con el aspecto que los mismos presentan en la actualidad, totalmente transformados a lo largo de los siglos como consecuencia de los diferentes usos y funciones que se les han dado tras las expulsión de los religiosos a mediados del siglo XVIII, en un intento por conocer su disposición originaria, con los usos y funciones con los que fue concebida cada una de sus estancias.

[88] Del Ser Pérez, F., "La provincia jesuítica de Castilla…", *op. cit.*, pp. 167-188.